

# ASPECTOS SICOLOGICOS DE LA VIDA EN UNA ESTACION ANTARTICA

por el Dr. PHILIP LAW

Del Depto. de Asuntos Exteriores de Australia

(Traducción de María A. Rowe, del Depto. Antártico del  
Instituto de Geofísica y Sismología de la U. de Chile)

El sentimiento de soledad agravado por los efectos depresivos de los vientos continuos, el tiempo nuboso y la constante lucha contra el frío causa tensiones psicológicas, intensificadas por la monotonía diaria de las largas noches invernales y de los días de verano. Los problemas monetarios, sociales o de jardinería, no existen.

La palabra "remoto" tiene un profundo significado en las estaciones antárticas. Las dotaciones que llegan en enero están aisladas durante 12 meses, con excepción del contacto radial. Los hombres viven la mayor parte del año encerrados en un pequeño villorrio, instalado en aquel desolado lugar, gracias al ingenio del hombre, conscientes de que ante cualquier eventualidad no habrá ayuda posible para ellos. Es lo irrevocable de su exilio lo que les oprime, la sensación de soledad, aumentada por privaciones como la falta de compañía femenina, confortos y lujos, variedad en las comidas, licores y lo ameno del contacto diario con distintas personas.

En un grupo de hombres, las peculiaridades superficiales de cada uno pueden ser causa de grandes exasperaciones, y yerros sin importancia pueden producir serios resentimientos. Las tensiones psicológicas agravadas por factores fisiológicos se producen por la alteración que causa en el cuerpo humano, la constante monotonía de los bien establecidos ritmos diurnos durante el período de continuada luz del día o en las largas noches invernales. Es entonces cuando se hacen notar los efectos depresivos.

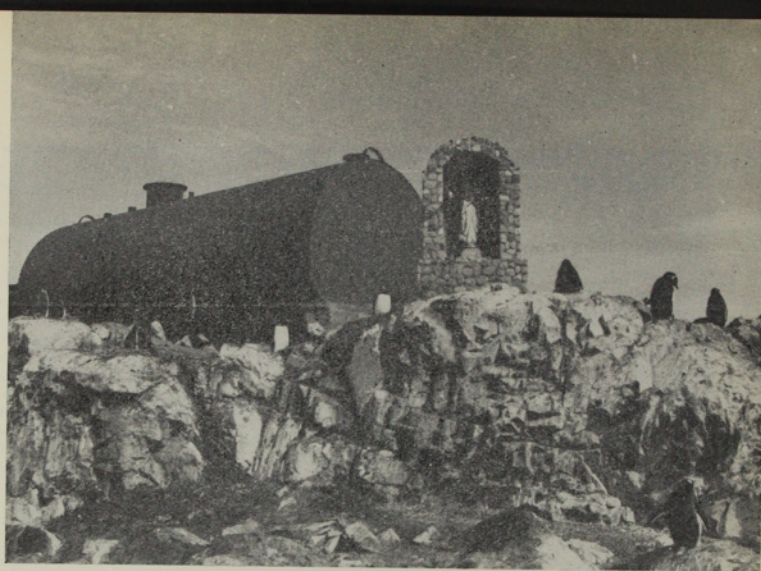
Como una manera de equilibrar desventajas de la vida antártica, hay cierto tipo de compensaciones aparte de las más obvias, tales como: la vasta experiencia adquirida, el logro de una ambición, el desarrollo del espíritu aventurero y la contemplación de hermosos paisajes.

Primero, la existencia de un miembro de una expedición carece de complicaciones sociales. No hay dinero y, por consiguiente, los problemas monetarios no existen. No hay preocupación por posiciones sociales, y pequeñas diferencias acerca del vestuario, bienes y privilegios dejan de tener significación. Tampoco hay obligaciones de carácter familiar o casero.

Segundo, un hombre con ambiciones e interés por su trabajo puede dedicarse por completo a él, gozando con pequeñas distracciones y pocas interrupciones.

Tercero y más importante, un hombre es juzgado en la Antártida por sus compañeros en base a su eficacia en el trabajo. Un tipo eficiente experimenta una doble sensación: la convicción de haberse desempeñado bien y la satisfacción de saber que su eficiencia es apreciada.





Gruta al llegar a la Base. A la izquierda, el estanque en que se almacena petróleo, con capacidad de 20 mil litros

#### FUERZAS Y TENSION

Las mayores tensiones que se producen allí son de índole psicológica, aquéllas entre individuos, grupos y las que se producen entre un dirigente y sus partidarios. En una ciudad grande un hombre con características peculiares, tales como prejuicios extraños o debilidades embarazosas, puede huir de estas situaciones simplemente esquivándolas. En una estación remota las probabilidades de escape se reducen considerablemente, y la posibilidad de esconder las debilidades son prácticamente nulas. Incluso el deseo de esconderlas desaparece.

Aunque nuestras bases australianas son consideradas como "sin diferencias sociales" y se ha hecho lo posible para que toda la dotación se encuentre en un mismo pie, siempre hay diferencias de orden social o intelectual que no pueden ser erradicadas de golpe. Con esta situación se presenta uno de los peores problemas experimentados. Generalmente se manifiestan en el equipo técnico, especialmente en hombres de poca inteligencia y de bajas calificaciones educacionales. Un hombre con un gran complejo de inferioridad tiende a ser agresivo y dificulta sus relaciones con los demás y se vuelve impopular. Esto aumenta su sensación de inferioridad y, por consiguiente, incrementa su impo-

pularidad. Hay, pues, una espiral descendente de destrucción de su moral, a menudo acompañada por un desarrollo paulatino de complejo de persecución. Por otra parte, los complejos de superioridad son frecuentes. La arrogancia intelectual es común en los jóvenes científicos recién graduados, pero la influencia de la base tiende a corregir esta falta más que a acentuarla según pasan los años.

En las bases se desarrollan dos tipos de grupos. El primero, compuesto por hombres que efectúan el mismo tipo de trabajo. Los 4 radioperadores, los 4 meteorólogos y los 4 físicos forman grupos aparte, sostenidos por un mismo interés y por el esfuerzo común de sus componentes. Tratamos de deshacer uno de los grupos colocando en las casetas-dormitorios, en las cuales se alojaban antiguos miembros de la base, a un grupo de científicos jóvenes recién graduados. Tal medida nos causó preocupación, debido a la completa falta de respeto ideológico que se dispensaron unos a otros.

Un grupo malsano es aquél formado por hombres descontentos, quienes, a causa de su impopularidad con el resto de la gente, se ven forzados a agruparse entre ellos. Son compañeros en la adversidad; hombres que por falta de amigos gravitan juntos.





El trabajo propiamente de investigación es parte importante de la jornada

El dirigente siempre experimenta soledad a causa de su posición. Debe estar preparado para aceptar el hecho de que a la mayoría de los hombres les gusta protestar y él es el lógico blanco de todas estas quejas. Sin embargo, es mejor dirigir las quejas contra la "Organización" o contra el Director ausente que contra el Jefe de la Estación Antártica.

Nuestra experiencia nos confirma, una vez más, la importancia básica que tienen la educación y la inteligencia. En una base antártica se evitarían muchos problemas si se escogieran hombres con un porcentaje razonable de ambas. Estos tienen, generalmente, una mentalidad más flexible y menos prejuicios. Sus intereses son más amplios y, por consiguiente, difícilmente se aburren. Tienen un mundo interior más vasto, de amplias proyecciones y son bastante conscientes. Además, tienen suficiente sentido común como para analizar las situaciones que se presenten y usar el cerebro para controlar sus emociones.

Gran parte de los hombres en la Antártida se dan cuenta de la necesidad de controlar férreamente sus emociones. Por ejemplo, una disputa más o menos seria, raramente termina en violencia física, porque los hombres están plenamente conscientes de que durante largos meses tendrán que verle a diario la cara a su antagonista.

Dos de la Base, en la revisión de una caseta meteorológica: Patricio Díaz, ayudante de meteorología, y Pablo Vera del personal de la Fuerza Aérea de Chile, técnico en motores





Alimento para el año gélido. Caseta destinada a bodega de materiales, establo y gallinero. En esa soledad, hasta las ovejas se humanizan a la vista del habitante antártico

La inteligencia no es solamente un factor importante en las tensiones emocionales sino, en mi opinión, un factor vital en las situaciones peligrosas, particularmente si el hombre se encuentra en un medio desconocido.

Cada hombre tiene una especie de esfera de cosas conocidas, en la cual vive y se mueve. Fuera de ella se extiende la obscuridad de lo desconocido con las supersticiones y miedos ancestrales. Para el hombre inculto y con un bajo coeficiente de inteligencia, éste es un mundo terriblemente aplastador. En cambio, el hombre culto e inteligente y especialmente imaginativo, se ha adelantado con su imaginación a cualquier tipo de situaciones, en las cuales se pueda ver envuelto y ninguna de ellas le será completamente desconocida.

Es el miedo el que mata, paraliza o impide acciones constructivas y produce pánicos ciegos. Un hombre inteligente, aunque haya sentido miedo, siempre estará mejor protegido mentalmente para controlarlo y poder sobreponerse a situaciones en las cuales otro hombre menos dotado sucumbiría. Particularmente, prefiero escoger gente que haya tenido experiencia previa en cuanto vida al aire libre se refiere: escalar montañas, ski, etc., no solamente porque esto indique su amor por la aventura, sino porque han conocido el lado difi-

cil de la naturaleza y, lógicamente, serán más aptos para resistir la furia de los elementos.

Mullin y Connery (1959) notaron que los dolores de cabeza eran los síntomas sicosomáticos más comunes y que atacaban a los científicos y a los oficiales más que a los marinos. Comunicaron que estos dolores de cabeza guardaban relación con la aguda necesidad de controlar su espíritu agresivo y atribuyeron la diferencia entre los dos grupos a la completa represión de la hostilidad del primer grupo. En nuestra opinión, los síntomas sicosomáticos más comunes son los que dicen relación con la región digestiva, tales como dispepsia y varios tipos de dolores abdominales. La proporción de dolores de cabeza es bastante baja en la lista, y no es más común que otros dolores entre los intelectuales. Otras enfermedades son el insomnio, con sus consiguientes achaques, y dolores reumáticos, los que generalmente se curan con aspirina. Cuando los dolores de cabeza han sido excesivos entre los intelectuales, se les asocia con el exceso de trabajo y la preocupación constante que significa la mantención y observación del instrumental, más-que a la represión de sus tendencias agresivas.

La comida ocupa un lugar preponderante en la Antártida. Las raciones alimenticias, a menudo no muy va-





Los pingüinos, graciosos habitantes antárticos, se identifican con el paisaje invariable de los hombres de la Base

riadas, hacen soñar a los expedicionarios con banquetes y generalmente hablan de los exóticos alimentos que comerán cuando vuelvan. Esto no sólo se debe al clima y a que el trabajo les abre el apetito. Lo que ocurre es que la comida actúa como una compensación de orden psicológico con respecto a otros tipos de necesidades.

El nivel moral en que se encuentra una base antártica se nota claramente cada año. Comienza con un nivel bajo durante el periodo de relevo. Los recién llegados, inseguros de sí mismos e incómodos con la presencia del experimentado grupo anterior, esperan con impaciencia la partida del buque, a fin de quedarse solos con sus nuevas posesiones y responsabilidades. No bien zarpa el buque la moral sube considerablemente. Durante varios meses la actividad y el entusiasmo se mantienen en este punto.

Luego vienen las largas noches invernales, limitando la actividad al aire libre, y esto, acompañado por la falta de sol, causa una baja en la moral, variando de grado entre los diferentes grupos. El nivel sube nuevamente con la vuelta del sol y los hombres se preparan para la primavera y para los viajes al terreno en verano. En los últimos dos meses, la moral alcanza su más alto nivel. La visión del trabajo inconcluso es un

acicate para el hombre, quien, con renovados esfuerzos, emprende la tarea a fin de terminarla. (La más leve noticia de un atraso en el relevo basta para deprimirlos.) Durante el regreso, el comportamiento del grupo es diametralmente opuesto al que exhibieron durante la ida. Se muestran aletargados, faltos de vida, cínicos, más individualistas, carentes de todo sentimiento intenso y preocupados solamente de la vuelta a casa. Con el ánimo decaído durante el invierno, un gran número de hombres sufre de insomnio. En un grupo grande esto no es serio, puesto que casi todos lo experimentan y ya es aceptado como normal. Pero en un grupo reducido la situación es más difícil. Como todos sabemos, lo peor que se puede hacer es darle una importancia excesiva. Un insomnio es difícil de tranquilizar si se encuentra entre un grupo de 4 o 5 de sueño normal.

Lo interesante del insomnio es que generalmente ocurre en el periodo invernal de 24 horas de oscuridad, más que en el verano con la luz del día permanentemente. No cabe duda de que la diferencia radica en la actividad al aire libre.

Un accidente, en el cual miembros de la expedición corren riesgo de perder la vida, tiene efecto desastroso para la moral en el resto del grupo. La ilusoria idea de "esto no puede ocurrirme a mí", es violentamente

desterrada y les hace sentirse súbitamente vulnerables. Si el accidente ocurre en el terreno, el resto de los hombres tratará de evitar, en lo sucesivo, trabajos en el terreno. Recobrarlos les llevará algo de tiempo.

Uno de los temas de más difícil estudio en las estaciones antárticas es el del sexo. ¿Qué sabemos nosotros de las alteraciones y anomalías sexuales causadas por la falta de compañía femenina que sufren estos hombres en las estaciones antárticas? Muy poco.

Sabemos, sí, que ninguna privación cuesta tanto como la de la mujer. Sin embargo, esta materia es mucho más extensa que la pregunta acerca de la falta de relaciones sexuales. Me atrevo a decir que la abstinencia sexual en el estricto sentido no es tan importante como mucha gente cree; mientras que la falta de compañía femenina, en todo sentido se hace sentir mucho más. A nuestro parecer, los hombres aceptan la falta de vida sexual en forma realista; su actitud puede ser resumida en una sola frase: "No hay nada que hacer, y mientras menos se piense en ello, tanto mejor". Algunos factores paliativos son la falta de estímulos sexuales que abundan en los lugares civilizados (mujeres bonitas, propaganda, revistas pícaras, películas, etc.) y segundo, la sublimación del instinto sexual a consecuencia del trabajo pesado.

En lo que a homosexualidad se refiere, no se han presentado casos, salvo una que otra tendencia incipiente. No hay duda alguna de que este problema se agudizaría en una base con poco trabajo, no así en una bastante ocupada. Las tendencias aparentemente homosexuales son socialmente aceptadas (tales como la camaradería, el compañerismo y el sentido de protección) son válvulas de escape para los instintos homosexuales y disimulan un comportamiento francamente perverso.

El uso del alcohol es un tema largamente debatido. Algunos oficiales preferirían "estaciones secas"; sin embargo, tomado con moderación ofrece algunas ventajas: disminuye las tensiones, ayuda a relajar los nervios, borra las inhibiciones y permite desahogarse.

Con un dirigente de carácter y un buen equipo no hay dificultades. Algunas veces surgen los problemas de jóvenes científicos bastante hábiles. En este caso, el problema reside en una prolongación de la adolescencia y, por consiguiente, son incapaces de adaptarse a cualquier tipo de disciplina. La combinación producida entre un exceso de importancia dada a la "libertad del individuo", una falta de experiencia de la vida, y una buena dosis de arrogancia intelectual, producen un comportamiento bastante especial. La arrogancia, el sarcasmo y una altanería condescendiente son rasgos mal vistos, pero cuando estos defectos están combinados con la despreocupación por el trabajo y la falta

total de aseo personal, es de imaginarse hasta qué grado puede aumentar la animosidad.

Es cosa corriente entre el personal científico el deseo de trabajar a deshora. Trabajan hasta entrada la noche y duermen durante el día. Esto causa resentimiento entre los demás que tienen que levantarse puntualmente.

#### NEUROSIS Y SICOSIS EN LA ANTÁRTIDA

Afortunadamente, el promedio de enfermedades mentales es bajo en las bases antárticas, debido a la estricta selección previa del personal. Son normalmente comunes ciertos tipos de neurosis y algunos estados de angustia. Estas neurosis se producen por distintas causas. Generalmente ocurre en hombres que se han visto expuestos en forma brusca a un medio desconocido, dependiendo de su ineptitud y sufriendo una acentuada sensación de ineficiencia, no teniendo otra forma de escapar a sus problemas que por medio de la neurosis. La agresividad y el comportamiento jactancioso es adoptado a menudo por estos hombres para esconder sus inseguridades. Un caso típico es el del "fanfarrón", quien con la idea de ser escogido, trata de dar durante el examen una visión aumentada de su valor, pero cuando llega a la estación antártica se ve expuesto a la crítica de los demás y sus fanfarronerías no duran mucho tiempo. Una forma similar de neurosis se produce con el hombre excesivamente escrupuloso, que trata de alcanzar el éxito máximo con su trabajo. Esto lo conduce a un estado tal de agotamiento, que generalmente le produce insomnio u otras dolencias nerviosas. Otro ejemplo de actitud neurótica es el estado de angustia que se produce en un jefe demasiado autoritario al no contar con el apoyo de su grupo. Es una materia bastante compleja, en la cual toman parte los siguientes factores: el ego resentido, una sensación de fracaso, la tendencia a llegar a los límites de la resistencia física y la reacción en contra de los componentes del grupo.

Son varias las causas que producen síntomas neuróticos. Por ejemplo: nostalgia, miedo a los peligros exteriores, problemas familiares y violentas antipatías personales.

Rocher (1959) establecía que las 6 personas evacuadas por las autoridades de USA, por razones siquiátricas, habían desarrollado síntomas de 1 a 4 semanas después de llegar a la Antártida. Nuestra experiencia ha sido similar. Los peores casos de disturbios mentales han ocurrido entre 2 y 8 semanas después de haber partido el buque de relevo. Aparentemente, el impacto con el medio es inmediato y violento. Los trastornos más serios se producen entre los jóvenes menores de 25 años y esto no se limita a las experiencias antárticas solamente.





Dos zoólogos norteamericanos de la National Science Foundation visitaron este año la Base chilena. Se les ve aquí probando redes para cazar insectos, pues contra lo que pueda creerse, en la Antártica también los hay. Los norteamericanos se embarcaron después en el rompehielo "Glacier" de la Base antártica estadounidense

#### *MÉTODOS ADMINISTRATIVOS PARA REDUCIR LAS TENSIONES*

Nada es tan importante para el bienestar psicológico de la estación como la elección de un jefe de primera categoría. Y nunca son más necesarias estas cualidades que en una base antártica.

Aun con un buen jefe siempre hay mucho que hacer en la parte administrativa para reducir las tensiones en la estación antártica. Antes de la partida los hombres deben formar un grupo férreo. En la ciudad donde se hayan reunido por primera vez la influencia del medio tiende a unificarlos, haciendo que trabajen, jueguen y se diviertan juntos antes de la partida. Además, se les debe hablar acerca de todo lo referente al trabajo de la expedición. Entonces será posible construir un equipo sólido basándose en la comprensión y el respeto mutuos.

Cada vez nos damos más cuenta del valor que tienen la adopción y el entrenamiento previo de los hombres antes del embarque. Durante una semana de conferencias especiales se les informa cuáles son los propósitos e ideales de la expedición. Por ejemplo, los programas científicos y de exploración, el uso de ropas adecuadas, ración de campo, métodos de sobrevivencia, técnicas de descarga, administración y contabilidad, técnicas de viaje, moral, maneras de comportarse, rasgos agradables y desagradables en los expedicionarios. La importancia del trabajo es explicada en la base antártica con el fin de que cada hombre se sienta miembro importante e indispensable del grupo. Por un lado, los que poseen un título universitario son advertidos acerca de la inconveniencia que significa la arrogancia intelectual y el mal uso de sus facultades; por otra parte, se les dan conferencias a los artesanos para levantarles la moral y explicarles los puntos de vista de otro tipo de hom-

bres. Con ambos grupos, las maneras desagradables de comportarse son discutidas ampliamente. Finalmente, se da a los jefes conferencias acerca de los mejores métodos para combatir las situaciones tensas, y también se espera de ellos que lean los diarios oficiales y las bitácoras de años anteriores.

Debido a que son tan pocas las condiciones que tiene un hombre para aislarse en esas remotas regiones, es esencial que tengan un refugio privado al cual puedan retirarse. En nuestras estaciones, cada hombre tiene una cabina con una litera, un escritorio, un baúl y un ropero. Cada cabina de trabajo está separada y los hombres llegan a considerarla como un refugio semi-privado.

En la estación antártica de ANARE, las diferencias sociales no existen y cada hombre se reparte por igual el trabajo. Aun los oficiales desempeñan el oficio de mozos y ayudan en el lavado, ponen la mesa y barren. Este método tiene como fin unir a los hombres y mientras se afanan por terminar las tareas inconclu-

sas, el año se desliza rápidamente. Una nómina de las obligaciones generales, la especificación cuidadosa de las responsabilidades, la impresión de un manual de operaciones para el gobierno de la base, les enseña exactamente a los hombres a qué atenerse y evita argumentaciones innecesarias y vanas peleas en la estación antártica.

Para evitar angustias con respecto a sus familiares, los contactos radiales son imprescindibles.

En las bases hay gran número de entretenimientos: biblioteca, piano, pimpón, billares, programas de radio, cine, naipes, ajedrez, etc. De todos éstos, el más conveniente para levantarles la moral es el cine. El mayor obstáculo para una mejor convivencia, son los distintos niveles culturales de la gente. ¿Qué temas pueden ser comunes a todos? ¿Cómo impide un jefe la formación de un grupo intelectual a la hora de las comidas cuando los más eruditos se reúnen para conversar temas filosóficos mientras los menos informados se aburren y tratan de evitarlo mofándose y burlándose?

Los que se quedan y los que regresan, mientras se desembalan instrumentales e implementos llegados este año







Operando el cambio de posición de una antena en la Base "Presidente González Videla"

Con el cine se evita esto, no tanto por ser válvula de escape sino porque crea un tema de conversación común a todos. Después de un buen film los hombres hablan de él durante días, y ninguna opinión vale más que la otra. Otro mérito lo constituye el hecho de que los hombres participan juntos de lo que la velada pueda ofrecerles. Otro buen tópico son los motores de autos. Como generalmente los hombres que invernan en el sur tienen proyectado a su vuelta comprarse un auto, esto les da abundante tema. Un hecho psicológico bastante común en la Antártida es el deseo de los hombres de que sus méritos sean reconocidos

y apreciados. Esto es bastante patente, sobre todo en aquellos con un fuerte complejo de inferioridad. Es un deseo bastante normal en hombres que sufren privaciones y que se ven expuestos a peligros en el desarrollo de su trabajo. Cuando han terminado su tarea, lógicamente esperan golpecitos de aprobación. Es posible que en la Antártida sufran por esta falta de alabanzas para con sus méritos, alabanzas que al llegar a sus respectivos hogares reciben diariamente. Por medio del juicioso uso del halago, un jefe puede ganarse el aprecio y lealtad de los suyos.

SELECCION DEL PERSONAL — POR QUE  
LOS HOMBRES VAN AL SUR

Muchas personas con quienes he conversado acerca de este tema creen que la elección del personal es relativamente fácil, debido a que hay toda una gama de postulantes, comenzando por los casi nulos hasta llegar a los muy hábiles, y que solamente se requiere un poco de clarividencia de parte del que los elige. En la práctica la realidad es otra. Debido a lo difícil del puesto los que se presentan son muy pocos y el campo de elección es limitado.

Al elegir evito cuidadosamente a los ególatras. El exceso de egoísmo es siempre peligroso, pero una buena dosis de orgullo y ambición es necesaria.

Si uno lograra encontrar a un hombre de ambiciones, orgulloso de la tarea acometida, deseoso de sobresalir, pero de espíritu modesto y con sentido de la autocritica, se habría hallado la combinación perfecta. El tipo agresivo es una amenaza.

Cuando recién comenzaba a seleccionar personal, me entusiasmaba rápidamente, pero pronto aprendí que el entusiasmo se apaga y que la curiosidad también se satisface.

El primero y más importante requisito para los expedicionarios es que les guste verdaderamente su trabajo. El segundo requisito es la falta de egoísmo, lo que implica consideración hacia los demás.

Colocaría después, la tolerancia para con las ideas, idiosincrasia y faltas de los demás hombres.

También creo que el optimismo es importante. Huyo del pesimismo y del cinismo como de las plagas. El espíritu aventurero y la curiosidad son necesarios, pero también tenemos buenos trabajadores que no poseen ninguna de las dos características.

El carácter, el coraje y la perseverancia son condiciones básicas, pues las dificultades que un hombre tiene que afrontar en el curso de un año son muchas.

No hay edad límite; sin embargo, es poco usual que un hombre pasado los 40 años tenga energía suficiente para llevar esa vida.

No hay ningún argumento a favor de los hombres casados o los solteros. Los casados son más estables, pero si ha de ocurrir algún incidente en sus hogares durante su ausencia, se preocupan terriblemente. Se

corre un riesgo al contratar hombres que lleven menos de un año de casados o que se hayan comprometido antes de partir.

Hay que evitar a los que cambian de trabajo con mucha frecuencia y a los que tienen tras ellos un surtido de fracasos.

Uno no pierde tiempo al tratar con hombres que tengan problemas maritales, o con hombres que hayan fracasado, y esperan que en su próximo trabajo las cosas sean diferentes; sin embargo, hay gente que debido a deficiencias sociales más que a las de carácter, encuentran que la vida en las ciudades es oprimiente. Piensan que todo será un éxito siempre que se mantengan lejos de ella. A menudo aciertan.

En la vida sin complicaciones de la Antártida, los hombres de este tipo, eficientes en su trabajo y amigables con sus compañeros, se ganarán el respeto por su trabajo y por su sentido del deber a pesar de la falta de confianza en la sociedad. Sabrán qué problemas se les pueden presentar y podrán encararlos adecuadamente. Entonces se sentirán felices y seguros de sí mismos.

Después de un año, nuestro inadaptado creará haber encontrado su ajuste y haber resuelto su problema personal. La fuerza moral que ha desarrollado y la tranquilidad que ha obtenido le hacen pensar que jamás éstas lo abandonarán y que a su vuelta podrá encarar a sus amigos y enemigos con tranquila dignidad y que su nuevo sentido de los valores le guiará a través de la tortuosa civilización. A las pocas semanas de su regreso volverá a ser herido y caerá nuevamente en el estado que se encontraba antes de partir. Lo que él había resuelto era sólo el problema de vida en una pequeña comunidad. No es raro que tales hombres, descorazonados y desilusionados, piensen con nostalgia en el éxito que tuvieron con la expedición y que a los pocos meses se presenten nuevamente, postulando para un nuevo período en el sur.

Conozco pocos hombres que no hayan aprovechado de una manera u otra el año pasado en la Antártida. La mayoría de los hombres que tienen la oportunidad de vivir en comunión con la naturaleza, experimentan momentos de recogimiento espiritual y comprensión de la cual derivan principios filosóficos que les servirán de guía cuando vuelven a la vida normal.